

Otra fiesta está siendo posible

A Marielle Franco (+): ¡Presente!

Por Dan González-Ortega

“Y si me matan, resucitaré en el pueblo[...]”

–Mons. Oscar Arnulfo Romero (+)

Volvió la fiesta de “Otro mundo posible. Brasil vuelve a ser sede del Foro Social Mundial y, con ello, casa del Foro Mundial de Teología y Liberación.

Siendo el Convento de las hermanas Mercedarias el lugar para alojar los primeros trabajos del WFTL se inició el lunes con las presentaciones de las personas e instituciones representadas. Las presentaciones en las mesas temáticas iniciaron por la tarde.

Jean Francois y Denise Coutre han presentado de manera deliciosa el nuevo libro del Foro. El texto es una edición sumamente democrática en razón de los idiomas que lo componen, lo rescatable, más allá del valor incalculable de los contenidos teológicos es la perspectiva intercultural reflejada en esta edición trilingüe (inglés, francés y español)

La mesa “Economía Política, Resistência e Transformação. Espaços de Contestação: Atividade Teológica de Resistência, Criação e Transformação” captó la atención en forma muy particular respecto de dos temáticas: por un lado, el trabajo de las teologías como posibilidad epistemológica propuesto por Gerald Boodoo; por el otro los ejemplos de resistencia, particularmente lo expuesto por Koshurani Abraham en razón de su experiencia con mujeres en la India. Conocer la situación de la democracia en África fue un elemento que enriqueció también la mesa.

El martes 13 una mesa performática dinamizó la reflexión en torno a la devastación de la naturaleza y la apropiación de la tierra sagrada con fines lucrativos. Este ejemplo de “teatro del oprimido” diseñada por ROJEP fue marco perfecto para conocer lo que se hace desde Canadá en lugares como África.

Pero “La Festa” vino cuando el WFTL se unió a la batucada de la marcha que diera inicio al foro Social Mundial. La esperanza de “Otro Mundo Posible” se hace realidad en la generación de resistencia del pueblo marchando en las calles. En México decimos: “Cuando el indio muere el pueblo canta”. Esa afirmación tuvo su analogía brasileña. Al grito de “¡Fora Temer!” y “Todo Brasil feminista” las consignas se mixturaban con los bailes populares del Samba y las danzas rituales de las comunidades étnicas originarias del Brasil. Un desafío para la ternura revolucionaria ver como todos y todas, dando valor a las diferencias y la diversidad, caminábamos juntos y juntas por las calles de Salvador de Bahía como camino de resistencia y esperanza.

El día no podía terminar mejor sino en la misa de la Iglesia del Rosario. En un ejercicio franco de interculturalidad participamos de la celebración eucarística cantando la misa, pero con canciones populares, con identidad negra, con danzas salidas de las entrañas del pueblo. Nos animamos recibiendo la danza de las ancianas que ofrecían el pan para que el pueblo coma. Y acompañamos

las lágrimas del maestro africano visitante que decía en su salutación: “Vine de África para conocer la religión brasileña y me he encontrado con mis hermanos y hermanas”.

El miércoles cada cual hizo del foro social mundial su oportunidad. Alternando entre las mesas organizadas en paralelo por el WFTL y las mesas programadas por los múltiples participantes del FSM, cada uno de nosotros y nosotras armamos nuestra propia agenda de participación. Fue una construcción colectiva que nos permitió dar testimonio de la esperanza y la fe, pero nutrirnos también con otras espiritualidades, caminadas y luchas desde el activismo y la militancia. El programa artístico y cultural es, además, un espacio de nutrición espiritual al final del día. La participación de cantoras negras cerraba en forma magistral la noche.

El jueves yo participé de la mesa ecuménica. Tremendo desafío escuchar a teólogos y teólogas en esa mesa. Fue duro participar mientras se hacía memoria de la compañera Merielle Franco. Las palabras de la pastora Odja Barros lo resumen la teología de la mesa en una figura bíblica del Apocalipsis: La mujer embarazada sale al desierto, para encontrar refugio que le de fuerza y seguir frente a la Gran Bestia que la pretende devorar. ¡No es momento de silencio sino de gritar! El FSM es ese desierto que brinda refugio, fortaleza y esperanza para seguir con las luchas... muchas personas, como Marielle, van al frente y caen por el poder destructor de la Bestia, pero la espiritualidad del desierto permite que la esperanza no muera y se mantenga la lucha.

Por la tarde continuamos con la participación en las mesas del FSM en la Universidad: teologías desde la negritud, la juventud, los migrantes resultan parte del proceso de continuidad de las nuevas teologías de liberación.